A propósito de la Fusión Wal Mart y D&S: el canibalismo de los peces grandes

CHILE - Fusiones empresariales

Ariel Zúñiga

Lunes 29 de diciembre de 2008, puesto en línea por Ariel Zúñiga

La promesa es que la creación o consolidación de grandes empresas va en directo auxilio de los consumidores pues permite que la supresión de tareas haga más eficiente la producción o la prestación de servicios. Bajo un argumento similar se defiende la desregulación empresarial y en especial el libre flujo de mercancías por las fronteras nacionales.

La contrapartida del crecimiento de las empresas es la monopolización y la burocratización. El sistema capitalista logra su mejor desempeño posible, en tanto bienestar social, en la libre competencia de pequeños propietarios; si los precios disminuyen porque ya no existen dos empresas, dos contabilidades, dos cadenas de montaje, su impacto social es marginal pues se ha disminuido la cantidad de trabajadores asalariados es decir, consumidores.

El capitalismo depende del crecimiento, esa es su gran debilidad. Consiste en una continua apuesta al futuro sobre que la chimenea seguirá teniendo el tiraje suficiente.

Se dice que China e India, que juntos acumulan más de un tercio de la población mundial, al incorporar sus habitantes al sistema de consumo y trabajo desruralizando permitirán que el capitalismo siga creciendo en los próximos cincuenta años. Tal argumento olvida que cada chino que deja el campo y se va a la ciudad requiere de más energía, agua dulce y alimentos que en su lugar de origen, y que sus desechos van a ser mayores.

El capitalismo, pensado para crecer infinitamente, choca con la realidad de un mundo finito. No es el argumento Malthusiano quien lo ha condenado, la producción alimentaria sostiene sin problemas la creciente muchedumbre hambrienta, sino que la provisión de bienes que se suponían infinitos hace tan sólo cien años: El aire y el agua.

Las pequeñas empresas dan empleo y crean innovadores sistemas productivos, sin embargo los grandes consorcios industriales se gobiernan por normas propias y poco les importa el bienestar social perdido cada vez que llegan atropellando como una manada de elefantes. Para mantener azules sus contabilidades crecen absorbiendo a otras grandes empresas las que a su vez habían absorbido a las medianas.

Los consumidores se benefician transitoriamente gracias a que los grandes consorcios explotan a los pequeños productores de todo el mundo en calidad de proveedores lo que les asegura una amplia variedad de productos por muy bajos precios. Pero una vez que se han instalado no sólo han depredado a las medianas empresas, abusado de su poder de negociación para comprar barato y capturar la financiación bancaria, sino que han dejado una infinidad de desempleados entre quienes trabajaban en la competencia: Tanto los empleados dependientes como los pequeños autoempleados.

La fusión empresarial no es más que el corolario de la llegada del capitalismo a sus fronteras naturales de crecimiento. Al no poder devorar nada a su alrededor se comienza a alimentar de sí mismo. Al eliminarse la autoregulación de la competencia se ingresa a una vorágine en que cada decisión debe ser tomada en las cúpulas con lo que se pierden todas las ventajas del libre comercio y se entra en la misma lógica soviética que tantas veces se ha criticado.

Empresas trasnacionales que cada cierto tiempo realizan estudios para saber qué ocurre con los consumidores pues no pueden valerse de su participación en el mercado como referencia pues, no tienen

competidores. El mercado no las controlan pues ellas dominan el mercado.

El desarrollo de la informática ha permitido sostener la caótica organización de las grandes empresas pero no ha conseguido, ni nada lo hará, revertir la fatalidad de su despliegue. Lo que han conseguido es que el mundo se adapte a las necesidades de las empresas en vez que lo inverso; el frenético consumo de productos suntuarios se obtiene no sólo gracias a la redundante publicidad sino que a la oferta casi ilimitada de crédito. Dinero para producir, ni hablar; dinero para comprar objetos innecesarios, a raudales.

Las empresas productivas se han trasladado allí donde la mano de obra es barata y la desregulación autoriza la vigencia de un sistema semi feudal; en otra parte del mundo viven los consumidores que deben comprar dichos objetos a intermediarios mediante el crédito y que a penas consiguen ser empleados en esas trasnacionales en la mayor precariedad posible.

Para sostenerse el sistema de mercado al detalle tendrían que existir personas que produjeran riqueza y estuvieran afuera del mercado artificialmente creado por ellas mismas. Cazadores de búfalos, criadores de ovejas, extractores de oro, etc. Los únicos que pueden alimentar el sistema con riqueza extra sistemática son los delincuentes, mafiosos, traficantes de armas, de drogas y de influencias. Pero su aporte es marginal y no logra sostener la apetencia voraz por el crecimiento.

El resultado es que al igual que en otros momentos de la historia del capitalismo: La llegada a las fronteras del mercado nos lleva a una dura competencia entre los peces grandes quienes deben comenzar a alimentarse de animales de su mismo tamaño al escasear los cardúmenes.

Las guerras mundiales se produjeron a propósito de la colisión entre los imperios del mismo modo que la paz, entre peces grandes, del siglo XIX fue gracias a que cada uno se dedicó a exprimir a su cuota de desafortunados.

El sistema capitalista no va a caer porque se destruya la libre competencia a propósito de la lógica de acumulación de capital que enseñaba Marx. A principios del siglo XX ya se había inventado el sistema de las guerras mundiales como medio de quema de los campos para aumentar su fertilidad a mediano plazo. Destruir para rebarajar los naipes, para eliminar la cantidad de ricos y poderosos, y para crear las condiciones de todo mercado exitoso: Mucho trabajo por hacer.

La llegada al límite económico y o ecológico asegura cruentos conflictos pero no la caída del capitalismo ni menos el de la civilización; eso requiere de una voluntad organizada y militante que desde hoy construya un polo alternativo que pueda sobrevivir y regir a las crisis que se nos vienen encima.